Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo XXXIII. De la sabrosa plática que la Duquessa , y sus donzíellas passaron con Sancho Panca , digna de que se lea, y de que se note.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1686

Visual Library

VIDA Y HECHOS
Del Ingenioſo Hidalgo
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA.

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO XXXIII.

De la ſabròſa platica que la Duquèſſa, y ſus donzèllas paſsàron con Sancho Pança, digna de que ſe lea, y de que ſe note.

CUENTA, pues, la hiſtòria, que Sancho no durmiò aquella ſièſta, ſino que, por cumplìr ſu palàbra, vino en comièndo à vèr à la Duqueſſa, la qual con el guſto que tenia de oỳrle, le hizo ſentàr junto à ſi en una ſilla baxa, aunque Sancho de puro bien-criàdo no queria ſentàrſe; pero la Duqueſſa le dixo, que ſe ſentàſſe como governador, y hablàſſe como eſcudèro, pueſto que por entrambas coſas merecia el miſmo eſcaño del Cid Ruy Diaz campeador. Encogiò Sancho los ombros, obe-

Landesbibliothek Oldenburg

deciò, y ſentòſe, y todas las donzèllas, y duèñas de la Duqueſſa le rodeàron, atentas con grandiſſimo ſilencio à eſcuchàr lo que dirìa: Pero la Duqueſſa fuè la que hablò primero, dizièndo: Aora que eſtàmos ſolos, y que aquì no nos oye nadie, querria yo, que el Señor Governador me abſolvièſſe ciertas dudas que tengo, nacidas de la hiſtòria, que del gran Don Quixote anda yà impreſſa: Una de las quales dudas es, que pues el buen Sancho nunca viò à Dulcinèa, digo, à la Señora Dulcinèa del Tobòſo, ni le llevò la carta del Señor Don Quixote, porque ſe quedò en el libro de memoria en Sierra Morena, como ſe atreviò à fingìr la reſpuèſta, y aquello de que la hallò ahechàndo trigo, ſièndo todo burla, y mentìra, y tan en daño de la buena opinion de la fin par Dulcinèa, y todas que no vienen bien con la calidàd, y fidelidàd de los buenos Eſcudèros? A eſtas razònes, ſin reſpondèr con alguna, ſe levantò Sancho de la ſilla, y con paſſos quedos, el cuerpo agoviàdo, y el dedo pueſto ſobre los labios andùvo por toda la ſala levantàndo los doſeles; y luego eſto hecho, ſe bolviò à ſentàr, y dixo: Aora, Señora mia, que hè viſto, que no nos eſcùcha nadie de ſolapa fuèra de los circunſtantes, ſin temor, ni ſobresàlto reſponderè à lo que ſe me hà preguntàdo, y à todo aquello que ſe me preguntàre: Y lo primero que digo es, que yo tengo à mi Señor Don Quixote por loco rematàdo, pueſto que algunas vezes dize coſas, que à mi parecèr, y aun de todos aquellos que le eſcùchan, ſon tan diſcrètas, y por tan buen Carril encaminàdas, que el miſmo Satanas no las podrìa dezir mejores: Pero con todo eſto verdaderamènte, y ſin eſcrùpulo à mi ſe me hà aſſentàdo, que es un mentecàto. Pues como yo tengo eſto en el magin,

Jn.o Vanderbank inv.t et delin
Vol: 4 · p: 2

Ger: VanderGucht sculp.

44

Landesbibliothek Oldenburg

Landesbibliothek Oldenburg

gin, me atrèvo à hazèrle crèer lo que no lleva pies, ni cabeça, como fuè aquello de la reſpuèſta de la carta; y lo de, avrà ſeys, ô ocho dias, que aun no eſtà en hiſtòria (conviene à ſaber) lo del encanto de mi Señora Doña Dulcinèa, que le hè dado à entendèr, que eſtà encantàda, no ſiendo mas verdàd que por los cerros de Ubeda. Rogòle la Duqueſſa, que le contàſſe aquel encantamièntо, ô burla; y Sancho ſe lo contò todo del meſmo modo que avia paſsàdo, de que no poco guſto recibièron los oyèntes; y proſiguièndo en ſu platica, dixo la Duqueſſa: De lo que el buen Sancho me hà contàdo, me anda brincàndo un eſcrùpulo en el alma, y un cierto ſusùrro llega à mis oydos, que me dize: Pues Don Quixote de la Mancha es loco, menguàdo, y mentecàto; y Sancho Pança ſu eſcudèro lo conoce, y con todo eſſo le ſirve, y le ſigue, y và atenido à las vanas promèſſas ſuyas, ſin duda alguna deve de ſer el, mas loco, y tonto que ſu amo: Y ſièndo eſto aſſi como lo es, mal contàdo te ſerà Señora Duqueſſa,ſi al tal Sancho Pança le das Inſula que govièrne; porque el que no ſabe governàrſe à ſi, como ſabrà governàr à otros? Par Dios, Señora, dixo Sancho, que eſſe eſcrùpulo viene con parto derecho; pero dìgale vueſſa mercèd, que hable claro, ô como quiſière, que yo conozco, que dize verdàd; que ſi yo fuèra diſcrèto, dias ha que avia de avèr dexàdo à mi amo; pero eſta fuè mi Suèrte, y eſta mi mal andança. No puèdo mas; ſeguirle tengo; ſomos de un miſmo lugar; hè comìdo ſu pan; quièrole bien; es agradecido; dièome ſus pollinos; y ſobre todo yo ſoy fiel; y aſſi es impoſſible, que nos pueda apartàr otro ſuceſſo, que el de la pala, y azadòn:

Y ſi vueſtra altanerìa no quiſière que ſe me dè el prometìdo Govierno, de menos me hizo Dios; y podrìa sèr, que el no dàrmele, redundàſſe en pro de mi conciencia; que maguera tonto, ſe me entiende aquel refran de, *por ſu mal le nacièron alas à la Hormiga*; y aun podrìa sèr, que ſe fuèſſe mas ayna Sancho eſcudèro al Cielo, que no Sancho Governador. Tan buen pan hazen aquì como en Francia, y de noche todos los gatos ſon pardos; y aſſaz de deſdichada es la perſona, que à las dos de la tarde no ſe ha deſayunàdo; y no ay eſtomago que ſea un palmo mayor que otro, el qual ſe puede llenàr, como ſuele dezìrſe, de paja, ô de heno; y las avezitas del campo tienen à Dios por ſu proveèdor, y deſpensèro; y mas calientan quatro varas de paño de Cuenca, que otras quatro de limiſte de Segovia; y al dexàr eſte mundo, y metèrnos la tierra adentro, por tan eſtrecha ſenda và el Principe, como el Jornalèro; y no ocupa mas pies de tierra el cuerpo del Papa, que el del Sacriſtan, aunque ſea mas alto el uno que el otro; que al entràr en el hoyo, todos nos ajuſtàmos, y encogèmos, ô nos hazen ajuſtàr, y encogèr mal que nos peſe; y à buenas noches. Y torno à dezir, que ſi vueſtra Señoria no me quiſière dàr la Inſula por tonto, yo ſabrè no darſeme nada por diſcreto; y yo he oydo dezir, que detras de la Cruz eſtà el diablo; y que no es oro todo lo que reluze; y que de entre los bueyes, arados, y coyùndas ſacàron al labrador Bamba para ſer Rey de Eſpaña; y de entre los brocados, paſſatiempos, y riquezas ſacàron à Rodrigo para ſer comido de culebras (ſi es que las trobas de los Romances antiguos no mienten) Y como que no mienten, dixo à eſta ſazon

Doña

Doña Rodriguez la dueña, que era una de las eſcuchàntes; que un Romance ày que dize: Que metièron al Rey Rodrigo vivo vivo en una tumba llena de ſapos, culebras, y lagartos, y que de alli à dos dias dixo el Rey deſde dentro de la tumba con voz doliente, y baxa: *Ya me comen, ya me comen por dò mas pecado avia.* Y ſegun eſto mucha razon tiene eſte Señor en dezir, que quière mas sèr labradòr que Rey, ſi le han de comer ſabandijas. No pudo la Duqueſſa tenèr la riſa, oyèndo la ſimplicidàd de ſu dueña, ni dexò de admiràrſe en oỳr las razones, y refranes de Sancho, à quien dixo: Ya ſabe el buen Sancho, que lo que una vez promete un Cavallèro, procùra cumplirlo aunque le cueſte la vida. El Duque mi Señor y marido, aunque no es de los andantes, no por eſſo dexa de ſer Cavallèro, y aſſi cumplirà la palabra de la prometida inſula, à pesàr de la envidia, y de la malicia del mundo. Eſtè Sancho de buen animo; que, quando menos lo pienſe, ſe verà ſentàdo en la ſilla de ſu inſula, y en la de ſu eſtàdo, y empuñarà ſu Govierno, que con otro de brocàdo de tres altos lo deſeche. Lo que yo le encargo es, que mire como govierna ſus vaſallos, advirtièndo que todos ſon leales, y bien nacidos. Eſſo de governàrlos bien, reſpondiò Sancho, no ày para que encargàrmelo, porque yo ſoy caritativo de mio, y tengo compaſſion de los pobres; y *à quien cueze, y amaſa no le hùrtes bogàza*; y para mi ſantiguada que no me han de echàr dado falſo: Soy perro viejo, y entièndo todo Tus, Tus, y sè deſpavilàrme à ſus tiempos; y no conſiènto que me anden muſarañas en los ojos, porque sè donde me aprièta el Zapato: Digolo, porque los buenos tendràn con-

conmigo mano y concavidàd, y los malos ni pie, ni entràda. Y parèceme à mi, que en eſto de los Govièrnos todo es començàr; y podrìa sèr, que à quinze dias de Govierno me comièſſe las manos tras el oficio, y ſupièſſe mas dèl, que de la labor del campo en que me he criàdo. Vos tenèys razon, Sancho, dixo la Duqueſſa, que nadie naciò enſeñado; y de los hombres ſe hazen los Obiſpos, que no de las piedras.

Pero bolvièndo à la platica, que poco hà tratàvamos del encanto de la Señora Dulcinèa, tengo por coſa cierta, y mas que averiguàda, que aquella imaginacion que Sancho tùvo de burlàr à ſu Señor, y darle à entendèr, que la labradora era Dulcinèa, y que ſi ſu Señor no la conocia, devia de ſer por eſtàr encantàda, toda fuè invencion de alguno de los encantadores, que al Señor Don Quixote perſiguen; porque real, y verdaderamènte yo sè de buena parte, que la villana que diò el brinco ſobre la pollina, era, y es Dulcinèa del Tobòſo; y que el buen Sancho, penſando ſer el engañador, es el engañàdo; y no ay ponèr mas duda en eſta verdàd, que en las coſas que nunca vìmos: Y ſepa el Señor Sancho Pança, que tambien tenèmos acà encantadòres, que nos quièren bien, y nos dizen lo que paſſa por el mundo pura, y ſenzillamènte ſin enredos, ni maquinas: Y crèame, Sancho, que la villana brincadòra era, y es Dulcinèa del Tobòſo, que eſtà encantàda como la madre que la pariò, y quando menos nos pensèmos, la avèmos de vèr en ſu propia figùra, y entonces ſaldrà Sàncho del engaño en que vive. Bien puede ſer todo eſſo, dixo Sancho Pança; y agora quiero crèer lo que mi amo cuenta de lo que viò en la

la cuèva de Monteſinos, donde dize que viò à la Señora Dulcinèa del Tobòſo en el meſmo trage, y habito, que yo dixe que la avia viſto, quàndo la encantè por ſolo mi guſto; y todo deviò de sèr al revès, como vueſſa mercèd, Señora mia, dize; porque de mi ruyn ingenio no ſe puede, ni deve preſumìr, que fabricàſſe en un inſtante tan agùdo embùſte; ni creo yo que mi amo es tan loco, que con tan flaca, y magra perſuaſion como la mia, creyèſſe una coſa tan fuèra de todo termino. Pero, Señora, no por eſto ſerà bien, que vueſtra bondàd me tenga por malevolo, pues no eſtà obligàdo un porro como yo à taladràr los penſamièntos, y malicias de los pèſſimos encantadòres. Yo fingì aquello por eſcapàrme de las riñas de mi Señor Don Quixote, y no con intencion de ofendèrle; y ſi hà ſalido al revès, Dios eſtà en el Cielo, que juzga los corazones. Aſſi es la verdàd, dixo la Duqueſſa: Pero dìgame aora, Sancho, que es eſto que dize de la cueva de Monteſinos, que guſtarìa ſaberlo? Entonces Sancho Pança le contò punto por punto lo que queda dicho acerca de la tal aventùra. Oyèndo lo qual la Duqueſſa, dixo: Deſte ſuceſſo ſe puede inferìr, que pues el gran Don Quixote dize, que viò allì à la meſma labradòra, que Sancho viò à la ſalida del Tobòſo, ſin duda es Dulcinèa; y que andan por aquì los encantadòres muy liſtos, y demaſiadamènte curiòſos. Eſſo digo yo, dixo Sancho, que ſi mi Señora Dulcinèa eſtà encantàda, ſu daño ſerà, que yo no me tengo de tomàr con los enemigos de mi amo, que deven de sèr muchos, y malos: verdàd ſea, que la que yo vì, fuè una labradòra, y por labradòra la tùve, y por tal la juzguè; y ſi aquella era Dulcinèa,

no

no ha de eſtàr à mi cuenta, ni ha de corrèr por mi, ô ſobre ello morena. No ſino andenſe à cada triquete conmigo à dime, y direte; Sancho lo dixo, Sancho lo hizo, Sancho tornò, y Sancho bolviò, como ſi Sancho fuèſſe algun quièn-quiera, y no fuèſſe el miſmo Sancho Pança, el que anda yà en libros por eſſe mundo adelante, ſegun me dixo Sanſon Carraſco, que por lo menos es perſona Bachilleràda por Salamanca, y los tales no pueden mentir, ſino es quàndo ſe les antòja, ô les viene muy à cuento: Aſſi que no àу para que nadie ſe tome conmigo; y pues que tengo buena fama, y ſegun oỳ dezir à mi Señor, que mas vale el buen nombre, que las muchas riquezas, encàxenme eſſe Govierno, y veràn maravillas; que quien ha ſido buen eſcudèro, ſerà buen Governador. Todo quanto aquì hà dicho el buen Sancho, dixo la Duqueſſa, ſon ſentencias catonianas, ô por lo menos ſacadas de las meſmas entrañas del miſmo Micael Verino, *florentibus occidit annis.* En fin, en fin, (hablàndo à ſu modo) *debaxo de mala capa ſuele avèr buen bebedòr.* En verdàd, Señora, reſpondiò Sancho, que en mi vida he bebido de malicia; con Sed, bien podrìa sèr, porque no tengo nada de hipocrita: Bebo quàndo tengo gana, y quàndo no la tengo, y quando me lo dan, por no parecèr ô melindròſo, ô mal criàdo; que à un brindis de un amigo, que coraçon ha de avèr tan de marmol, que no haga la razon? Pero aunque las calço, no las enſuzio: Quanto mas que los eſcudèros de los Cavallèros andantes caſi de ordinario beben agua, porque ſiempre andan por floreſtas, ſelvas, y prados, montañas, y riſcos ſin hallàr una miſericordìa de vino, ſi dan por ella un ojo. Yo lo creo aſſi, reſ-

reſpondiò la Duqueſſa; y por aora vàyaſe Sancho à reposàr, que deſpues hablarèmos mas largo; y darèmos orden como vaya preſto à encaxàrſe, como el dize, aquel Govierno. De nuèvo le besò las manos Sancho à la Duqueſſa, y le ſuplicò le hizièſſe mercèd de que ſe tuvièſſe buena cuenta con ſu ruzio, porque era la lumbre de ſus ojos. Que Ruzio es eſte? preguntò la Duqueſſa. Mi aſno, reſpondiò Sancho, que por no nombràrle con eſte nombre, le ſuelo llamàr el Ruzio; y à eſta Señora Dueña le roguè quàndo entrè en eſte Caſtillo, tuvièſſe cuenta con èl; y azoròſe de manera, como ſi la huvièra dicho, que era fea, ô vieja, devièndo sèr mas propio, y natural de las dueñas pensàr Jumentos, que autorizàr las ſalas. O vàlame Dios, y quan mal eſtàva con eſtas Señoras un Hidalgo de mi lugar! Serìa algun villano, dixo Doña Rodriguez la dueña, que ſi el fuèra hidalgo,y bien nacido,el las puſièra ſobre el cuerno de la Luna. Aora bien, dixo la Duqueſſa, no aya mas, calle Doña Rodriguez, y ſoſſièguese el Señor Pança, y quèdeſe à mi cargo el regalo del Ruzio, que por ſer alhaja de Sancho, le pondrè yo ſobre las niñas de mis ojos. En la Cavalleriza baſta que eſtè, reſpondiò Sancho, que ſobre las niñas de los ojos de vueſtra Grandeza, ni èl, ni yo ſomos dignos de eſtàr ſolo un momento; y aſſi lo conſentirìa yo, como dàrme de puñalàdas; que aunque dize mi Señor, que en las corteſìas antes ſe hà dę perdèr por carta de mas, que de menos, en las jumentìles, y aſſi niñas ſe hà de ir con el compàs en la mano, y con medido termino. Llèvele, dixo la Duqueſſa, Sancho, al Govierno, y allà le podrà regalàr como quiſière, y aun jubilàrle del trabajo. No pienſe vueſſa

Landesbibliothek Oldenburg